Analítica (6), Oct. 2026 – Sept. 2027
ISSN – L 2805 – 1815, pp. 130-142

Ensayo/Essay

Destiny and Freedom: An Existential Philosophical Dialogue

Destino y libertad: un diálogo filosófico existencial

Javier Antonio Torres-Vindas

Universidad Estatal a Distancia – Costa Rica
jtorres@uned.ac.cr
https://orcid.org/0000-0002-0130-5979

DOI https://doi.org/10.48204/2805-1815.11505

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido el: 1/02/2026

Aceptado el: 10/04/2026

Keywords:

Free will, determinism, destiny, stoicism, philosophy of life

Palabras clave:

Libre albedrío, determinismo, destino, estoicismo, filosofía de la vida

ABSTRACT/RESUMEN

Abstract:

This essay aims to analyze –from a philosophical perspective and through the literary tool of dialogue– the confrontation of Stoic, Epicurean, and Skeptical views on destiny and human agency. Through a methodology of philosophical exegesis and textual exposition, a humanistic approach is adopted that privileges the concepts of embodied cognition and marginality. The analysis is based on the primary dialogue as the main source and on secondary sources of Hellenistic philosophy. The theoretical approach focuses on the tension between determinism and free will. The main conclusion is that the embodied and situated experience of marginality, represented by the prostitute, serves as a fundamental epistemological critique of abstract philosophical systems, revealing that the answer to the problem of freedom is existential rather than purely theoretical.

Resumen:

Este ensayo tiene como objetivo analizar –desde una perspectiva filosófica y mediate la herramienta literaria del diálogo– la confrontación de las visiones estoica, epicúrea y escéptica sobre el destino y la agencia humana. Mediante una metodología de exégesis filosófica y exposición textual, se adopta un enfoque humanista que privilegia los conceptos de *embodied cognition* y marginalidad. El análisis se sustenta en el diálogo primario como fuente principal y en fuentes secundarias de filosofía helenísticas. La aproximación teórica se centra en la tensión entre determinismo y libre albedrío. La principal conclusión es que la experiencia encarnada y situada de la marginalidad, representada en el diálogo por la prostituta, actúa como una crítica epistemológica fundamental a los sistemas filosóficos abstractos, revelando que la respuesta al problema de la libertad es existencial antes que puramente teórica.

CC BY NC SA

Introducción

Este diálogo entre la Prostituta (escéptica), Pablo (estoico) y Juan (epicúreo) constituye una puesta en escena dramática de los debates filosóficos más perennes en torno al destino (*fatum*), la agencia humana y la naturaleza de la libertad. Esta interacción no es meramente discursiva, sino performativa: los personajes encarnan y ejecutan sus posturas filosóficas a través de sus cuerpos, deseos y desdichas, transformando el "aposento del olvido" en una arena metafísica.

El texto explora la tensión fundamental entre la necesidad cósmica o social y la posibilidad de la autodeterminación, interrogando si la libertad es una ilusión, una conformidad con la naturaleza o un ejercicio de carácter frente al azar.

Desde la perspectiva estoica de Pablo, el destino se entiende como un determinismo racional y providencial, una cadena causal inquebrantable que teje la trama armoniosa del universo (cosmología). Su postura, que recuerda la doctrina de *heimarmene* (destino) de los antiguos estoicos, sostiene que la verdadera libertad (*libertas*) no es la capacidad de alterar el destino, sino la de aceptarlo conscientemente y vivir de acuerdo con la naturaleza propia y universal (Annas, 1993, pp. 259-267).

Pablo argumenta que la Prostituta ejerce su libertad al conformarse con su naturaleza de "objeto", una visión que, aunque busca ser imperturbable (*ataráxia*), revela una ontología deshumanizante al reducir la existencia a funciones predeterminadas dentro de un orden universal.

Frente a esto, la posición epicúrea de Juan introduce un matiz de contingencia. Para el epicureísmo, el universo está compuesto de átomos que se desvían aleatoriamente (*clinamen*), lo que abre un margen para la libertad y hace que el futuro no esté totalmente escrito (Lucrecio, 2007, II, pp. 216-250). Juan no niega las determinaciones –reconoce las cadenas causales del estamento social y el género–, pero enfatiza la formación del carácter y la responsabilidad moral sobre los actos propios.

Su angustia nace de la tensión entre reconocer esas determinaciones y creer en la posibilidad de una elección auténtica, situándose en una línea que anticipa debates modernos sobre el compatibilismo.

La prostituta personifica el escepticismo práctico y existencial. Su fe no está puesta en un sistema filosófico cerrado, sino en el "halo religioso del saber" que emerge de su experiencia marginal. Ella opera bajo lo que Hume (2007, pp. 28-43) describiría como "costumbre" o "hábito": una rutina mecánica que le permite navegar un mundo carente de certezas absolutas. Su fuerza radica en la ausencia de su nombre.

Su escepticismo no es una negación del conocimiento, sino una estrategia de supervivencia que le permite cuestionar las grandes narrativas del destino (Pablo) y la elección (Juan) desde la materialidad de su cuerpo explotado. Su postura desvela cómo las abstracciones filosóficas a menudo olvidan la *situatedness* concreta de quienes viven en los márgenes (Haraway, 1988, pp. 581-583).

Finalmente, el diálogo revela que la pregunta por el destino es, en el fondo, una pregunta por la identidad y la autenticidad. Como sugiere Schopenhauer (2008, pp. 100-105) en su reflexión sobre el carácter inteligible, la discusión sobre si actuamos por necesidad o libertad puede resolverse en la idea de que actuamos según nuestro ser más esencial.

Los tres personajes están condenados a actuar sus destinos filosóficos: Pablo el de la aceptación necesaria, Juan el de la elección angustiada y la prostituta el del cuestionamiento radical desde los límites de la experiencia humana. La noche, al opacar las voces y decantarlas en gemidos, sugiere que la respuesta última puede ser inefable, residiendo no en la teoría pura, sino en la experiencia corporal y sufriente que precede a toda filosofía.

Así, la pregunta central del presente ensayo la enuncio de la siguiente manera: *¿Es la libertad humana una ilusión determinada por el destino, una conquista del carácter responsable o una experiencia encarnada que emerge desde los márgenes de la existencia, desbordando todo sistema filosófico abstracto?*

Diálogo

[*Dos hombres emergen de la oscura callejuela e irrumpen como cada noche en el aposento del olvido. En la morada una flor nocturna, les aguarda*].

Pablo: ¡Heme aquí!

Juan: ¡Buenas noches, ángel!

Prostituta: ¡Siéntense!

Juan: ¡Tócame! Tu roce me hace reposar como si invernase por años.

Prostituta: Cállate. Hay algo en tu voz que me perturba, como si ocultaras una tristeza antigua.

Pablo: ¿De qué hablas? Todas las noches recibes a hombres que rozan tu cuerpo. A todos los miro con desprecio.

Prostituta: Hablas con seguridad, como si lo supieras todo. [A Juan] Dame la mano. Percibo que algo te atormenta, hay una pena grabada en tu rostro.

Juan: Ahora sólo pienso en mi madre ¿Sabes? Ella dio a luz como tú, muchas palabras muertas. Como tú sus hijos fornicaban con extraños. Mi madre solía vigilarme, escribirme, acusarme... [con aire magnificente] Por ella olvidé todo el futuro. [*El silencio se alza por encima de lo que hablan*]

Prostituta: ¿Es posible olvidar el futuro?

Pablo: Frente al futuro el problema radical se da en desdoble de su naturaleza o destino. Si existe ¿qué es? ¿Cómo puede conocerse? ¿Es o no compatible con la libertad? ¿Es necesario preocuparse por ello?

Juan: Noto un desenfado en tus palabras ¿Acaso te acosa el demonio del ultraje? ¡Mira amada, sus ojos enjutos y su sonrisa de pedernal!

Prostituta: ¡Cierto! Su semblante ha desvanecido toda misericordia... Juan ¿Qué es el destino? ¿He sido predestinada a mi oficio? ¿Escaparé alguna vez de tus manos que me acosan?

Juan: Tengo tantas noches besando tu frío y áspero sexo, y aun me temes... Pasa un poco de vino y charlemos. [Acerca tres copas y un vino tinto seco] ¿El destino? ... Mira ángel, el *fatum* es posible comprenderlo como destino o como determinismo. En sentido estricto; *fatum* quiere decir "*lo predicho*" acerca del provenir.

Pablo: [*Animado por su bebida: el dolor de su alma*] Son las cosas dichas con antelación. Es lo que le corresponde a cada hombre, y cada mujer, y a cada animal, y a cada objeto y cada ramera; dentro de la trama de acontecimientos armoniosos del universo.

Prostituta: ¿Yo no escogí esta vida?

Pablo: ¡Fue el Destino! Tu naturaleza es ser objeto. Es la suerte que te ha tocado, ya preanunciada el día de tu epifanía, cuando marcada fuiste por el oráculo de Safo. La naturaleza confabuló cosmológica y moralmente. Tu valor de cambio prevalece sobre tu utilidad. Me perteneces lo mismo que el equivalente de una semana de posada o que la paga de tres días de duro trabajo. Eres el mercader de tu propia mercancía. La maldición fue puesta

en tu frente lo mismo que Abel fue estigmatizado por Yahvé.

Prostituta: ¡Calla, bastardo! Bien que te he servido. Te has saciado de mí. Me has robado mi juventud y de oscuridad has llenado mis años. Me pesas lo mismo que un viernes santo. Si alguien es responsable de mi desgracia, ese eres tú. Si, tú que encarnas lo más despreciable de todos los hombres; su lujuria, su apetito carnal de muerte. Tú la bestia que cada noche abre mi cueva y seca mi vientre... ¡Mi jornada se diluye como aceite en el pozo de Siquem!

Juan: ¡Tienes razón ángel mío! Tiemblo cada vez con mayor fervor. El destino es una cadena causal de todos los acontecimientos que nos han precedido y nos sucederán. Eres hija del oráculo de la maldición de tu estamento social, de la cárcel de tu sexo sumiso. En mi intuición vislumbro que tú eres víctima y victimaria de la infamia cometida. Si reflexiono sobre tu destino merezco un castigo por mi pecado, pues la redención me fue negada en cada ocasión que te he poseído.

Pablo: Tú libertad, la de Juan, la mía... la de todos no es ni autónoma, ni heterónoma: *la libertad se ejerce en conformidad con la naturaleza*. Tú has ejercido tus días acorde a tu destino. No hay un ser divino que ejerza poderes diabólicos sobre ti. Tu naturaleza es ser un objeto sexual. Tu coordinas la cópula de tus avatares. Ciertamente no hay azar en tu día. La marca que te distingue es la fatalidad. Dicha fatalidad se comporta no como un niño inocente, si no, como la cadena de un condenado que le sujeta y le anuncia en su arrastre. Tú morirás un día ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Eso no importa; morirás. Ese es un hecho simple y contundente de tu naturaleza corruptible. En la cadena alimenticia eres presa. "*Tú eres Prostituta*" No tienes nombre, te llamo como mejor me agrade, para eso te pago. ¿No sé quién fue el primero, ni quién será el último? Pero en este inmenso mecanismo sé que estamos co-destinados a compenetrar nuestras fatalidades. Yo soy el cliente. Me prostituyo en ti; y en tu cenáculo copulo con todos los hombres destinados a saciarse de ti.

Prostituta: [*Avanzando al espacio más sombrío del aposento*] ¡Oh, Lucifer! Mi angustia es más honda que el Mar Muerto; más antigua que el Egeo. Predestinada por causa de hombres; acusada y desaseada por ustedes. Mi destino es Babilonia. Mi tumba en Sodoma. No hay cadenas. Una, y sólo una ha sido. Todos aquellos que se acuestan conmigo, de lo mismo se lamentan. Miran sus insípidas vidas y una espesa ceniza les sube hasta la garganta. Nadie les fecunda y vienen a mí para no fecundar.

Juan: *[Sombrío]* ¿De qué te quejas, ángel mío? ¿A quién acusas Pablo? Todas las noches

venimos aquí a saciarnos de pena. [*Dirigiéndose a la Prostituta*] Todas las noches venimos a visitar mujeres como tú. Somos paridos muertos; de nosotros son la semilla no germinada.

Prostituta: [*Abrazando con cariño a Juan*] ¡Ven niño mío, hoy mi nombre es Soledad! Yo soy más jovial que la muerte. Vamos ¡Levante y anda! Mata tus palabras. No estrangules secretamente tu alma. Del silencio de esta conversación engendremos un placer futuro. [mira indiferente la oscuridad nocturna de la ventana] Comprendo tu sufrir, Pablo. ¡Exiges del destino no una afección involuntaria e imprevisible! Por ello sometes con violencia los datos y acciones en cadenas causales teleológicas. Tu aspiración se orienta a descifrar aquella trama invisible que otorga coherencia a la totalidad de lo existente, procurando que en el individuo y en el cosmos se manifieste el lazo irreductible que hermana la condición humana con el devenir de los fenómenos. Anhelas posesionarte de la clave secreta que revela el alfabeto primigenio de lo real. Anhelas una gramática de la Naturaleza. Por ello añoras un destino causal. Pero aborreces el futuro. Por ello acudes a mí; poseída por muchos y merecida por nadie.

Pablo: ¡No! Soy imperturbable al contemplar el panorama de vidas enteras, en sus milenarios años, en las vicisitudes del acontecer. Cierto que me amenaza la contingencia a cada paso. Pero cada pequeña conexión que descubro me aprisiona en la creencia del *fatum* encontrado. Existe, estoy convencido, una armazón oculta que rige el conjunto de las cosas, una legalidad cuyo alcance desborda por completo mi comprensión. De ahí infiero que el sino de cada cual discurre por cauces ajenos a la fuerza de voluntad o a la inclinación de los afectos. ¡Soy ataráxico! Vengo a ti, con mis fauces descarnadas de deseo, pues en cada posesión de tu cuerpo se cumplen nuestras naturalezas.

Juan: ¿Qué dices? Tu verdad no deviene de las proposiciones que afirmas y de la negación de mi ángel. ¡Tu verdad es cruda, sin analgésicos! Es una verdad indiferente a nuestros deseos. Tu doctrina anuncia ¡Seamos indiferentes al destino!

Pablo: No me he explicado... nosotros estamos aquí con tu ángel pues su suerte es ser usada; ello es una verdad, por tanto, es necesario y si es necesario entonces está determinado. Así, cada vez que nos juntamos en juegos orgiásticos reconciliamos las leyes de la naturaleza con nuestra responsabilidad moral

Prostituta: Discrepo contigo, me es indiferente tu propuesta. Yo por mi parte tengo fe en mi escepticismo; creo en halo religioso del saber y comprendo el pavor de Juan en la

contemplación de la naturaleza.

Juan: En ningún otro espacio, donde despunta tu ausencia, ángel mío hay tanta necesidad de religión. Cuando te miro me doy cuenta de que he de elegir; pero todo objeto de elección está determinado de antemano. Junto a ti ¡se desvanece todo objeto sagrado de elección! Tu doctrina del no-actuar se encuentra muy cercana en amar la lucha. En tus luchas surge el juicio de Dios. Cada noche te preparas tanto para la victoria como para la derrota; pues lo importante es que develas dicha figura sagrada desde el núcleo sombrío de tu combate.

Prostituta: ¡Tengo fe en mi escepticismo; creo en halo religioso de mi saber! Es un error desarrollar exigencias a un individuo cuando como yo, le es imposible desplegarse en el espíritu de la comunidad, cuando se vive en sus márgenes, en la penumbra.

Pablo: Yo sostengo que las causas básicas están conectadas con las cualidades particulares que te instrumentalizan en cuanto que objeto y no otra cosa. El destino de un hombre es tener dos piernas y no cuatro. Cuando afirmo que estamos predeterminados lo contemplo *sub specie aeternitatis*. Lo que intento describir objetivamente es que en la cadena causal de nuestra situacionalidad hemos sido privados del libre albedrío, y hemos sido atados como Prometeo a la necesidad del destino.

Juan: ¿Quién podrá prever correctamente?

Pablo: ¡Dios! Lo que está predestinado es el desarrollo divino del mundo. Todo lo predestinado es providencial. Yo no lucho ¡Sigo! Como afirma Séneca "*los destinos conducen al hombre que lo desea y arrastran al que no lo desean*"

Juan: Me niego a consentir tu doctrina. Toda acción libre es el resultado del carácter. Prima el proceso de formación del carácter. El carácter humano no es formado por el "destino", sino por la educación; por ello somos responsables de nuestros actos.

Prostituta: Yo creo en mi doctrina. Llámenle como deseen "carácter, libertad, destino, etc.". En mi cotidianidad todos mis gestos y exigencias de amor adquieren una rutina mecánica que me permite sobrellevar la degradación de mi existencia. Mi tiempo es mucho más que una medida con que determinar la duración de cualquier cambio mecánico.

Pablo: El desprecio de tu cuerpo es un signo seguro de tu libertad. Por ello tu máscara cada noche más inexpresiva, impenetrable, carente de toda ilusión.

Juan: Ángel mío, tan sólo recuerda que al final de toda peregrinación, uno sólo se experimenta a sí mismo.

[La noche opaca las voces y en su lugar decantan gemidos ¿fingidos? ¿predestinados?]

Discusión

El diálogo presentado no constituye un mero ejercicio retórico, sino un crisol donde confluyen y se confrontan tres tradiciones filosóficas fundamentales, puestas a prueba en el terreno abrupto de la experiencia marginal y el sufrimiento. La discusión vertebral indaga sobre la agencia humana en un cosmos que aparenta estar regido por leyes inexorables. La Tabla 1 sintetiza las posturas filosóficas encarnadas por cada personaje, así como sus argumentos centrales, los cuales serán analizados críticamente a continuación.

Como se presenta en el diálogo, la solidez interna del estoicismo de Pablo se resquebraja al confrontarlo con la realidad que pretende explicar. Su *amor fati* (amor al destino), concebido como aceptación serena del orden cósmico, corre el riesgo de transformarse en una legitimación pasiva de las estructuras de poder y dominación.

Al definir la naturaleza de la prostituta como la de un mero "objeto", Pablo reduce su singularidad a una función dentro de un todo impersonal, despojándola de cualquier potencial de transformación (Annas, 1993, pp. 303-308). Su filosofía, que postula la libertad como aceptación de lo necesario, deviene así en una herramienta conceptual que justifica la opresión al ontologizar lo dado: *si su ser es ser objeto, cualquier resistencia sería una lucha contra la naturaleza misma*. La ética queda, en este esquema, subsumida en una ontología estática que clausura la posibilidad del cambio.

Pero, frente a esta rigidez, la postura de Juan introduce el dinamismo de la elección y la responsabilidad. Su defensa del libre albedrío, inspirada en la tradición existencialista y con ecos del *clinamen* epicúreo –ese mínimo desvío de los átomos que introduce la contingencia en el mundo (Lucrecio, 2007, II, pp. 251-260) –, pretende rescatar la agencia humana de las garras del determinismo. No obstante, su personaje encarna la paradoja central del compatibilismo: *el reconocimiento lúcido de las determinaciones* (sociales, biográficas, psicológicas) choca constantemente con la exigencia de elección.

Su angustia existencial delata la carga psicológica de creerse libre en un mundo profunda y objetivamente condicionado. Como bien señala Nussbaum (1994, pp. 13-17) al analizar las filosofías helenísticas como "terapias del alma", estas no eran meros sistemas abstractos, sino prácticas destinadas a curar la aflicción humana. Juan representa,

precisamente, la terapia fallida: *su filosofía no logra consolarlo plenamente ante el abismo de la posibilidad y el peso ineludible de la culpa*.

Tabla 1. Síntesis de aspectos clave del diálogo

Personaje	**Argumentos**
Pablo *Determinismo estoico/ Fatalismo cósmico*	Pablo sostiene que todo cuanto ocurre responde a una cadena causal necesaria e ineludible, donde cada ser –hombre, mujer, animal o prostituta– ocupa un lugar fijo dentro del orden armónico del universo; para él, el destino no es más que lo anunciado desde siempre, una sentencia inscrita en la naturaleza misma de las cosas, de modo que la libertad no consiste en elegir, sino en aceptar sin resistencia el papel que nos ha sido asignado, pues incluso nuestros actos más íntimos –como acudir cada noche a ese aposento– no hacen sino cumplir la ley cósmica que nos determina, y ante la cual la única postura digna es la imperturbabilidad del sabio que, como Séneca enseñó, se deja conducir por los hados en lugar de ser arrastrado por ellos.
Juan *Existencialismo/ Libre albedrío y responsabilidad moral*	Juan, en cambio, se rebela contra esa visión mecánica del mundo y afirma que el ser humano no está escrito de antemano, sino que se forja a través de la educación, las decisiones y el carácter que va construyendo con sus actos, de manera que cada persona es plenamente responsable de lo que hace y de lo que llega a ser, aunque reconoce que esa libertad se ejerce en medio de la angustia y la opresión –la condena social, el género, la miseria–, y que precisamente por ello la elección adquiere un peso trágico y sagrado, porque en cada noche de deseo y desolación, en cada lucha solitaria, se revela algo divino: la posibilidad de enfrentar el destino y, aunque duela, saberse a uno mismo al final del camino.
Prostituta *Escepticismo vivencial/ Nihilismo fenomenológico*	La prostituta, por su parte, no ofrece un sistema ni una doctrina cerrada, sino que habla desde la experiencia cruda de quien habita los márgenes y ha visto cómo los hombres –Pablo, Juan, todos– llegan con sus teorías y sus lamentos, pero ella solo confía en su escepticismo, en esa certeza de que el saber tiene algo de sagrado precisamente porque no da respuestas definitivas; para ella, el tiempo no es una medida abstracta sino la rutina machacona de los cuerpos, los gestos vacíos, el amor fingido, y sin embargo –o quizá por eso mismo– cree que del silencio compartido, de la conversación que no exige conclusiones, puede brotar un placer futuro, una pequeña grieta por donde la vida aún respira, aunque nadie la merezca y aunque su destino sea Babilonia y su tumba, Sodoma.

Fuente: elaboración propia.

Es en este punto donde emerge la fuerza crítica más radical del diálogo, encarnada en la figura de la prostituta. Ella no propone una teoría alternativa, sino que, desde su *situatedness* corporal y social, deconstruye las certezas de sus interlocutores (Haraway, 1988, pp. 575-579).

Su "fe en el escepticismo" y su afirmación de un "halo religioso del saber" no son meras declaraciones, sino que operan como un auténtico contrapoder epistemológico. Su conocimiento es situado: no aspira a universalidades abstractas, sino que se forja en la experiencia límite de la explotación, el olvido y la cosificación. Su práctica del "no-actuar", lejos de significar pasividad, constituye una estrategia de resistencia que subvierte las grandes narrativas –tanto la del destino necesario como la de la libertad omnímoda– desde la materialidad de su cuerpo.

Al hacerlo, desvela que toda reflexión sobre el *fatum* que ignore las condiciones materiales de existencia está condenada a la abstracción y, en última instancia, a la irrelevancia ética.

La fuerza del texto radica en su capacidad para trascender el debate filosófico abstracto al encarnar la disputa sobre el destino y la libertad en un diálogo vivo entre tres cuerpos concretos. Esta tensión puede comprenderse como la que existe entre dos polos irreductibles: por un lado, el determinismo –sea en su versión estoica providencial (Annas, 1993, pp. 259-267) o en su expresión materialista atomista (Lucrecio, 2007, II, pp. 216–250)–, que postula que los actos humanos son el resultado necesario de causas previas insuperables; y por otro, la libertad entendida como capacidad real de autodeterminación, ya sea a través de la formación del carácter (Juan) o del cuestionamiento radical desde la experiencia encarnada (la prostituta).

El estoicismo determinista de Pablo y el existencialismo angustiado de Juan representan sistemas conceptuales que, aunque opuestos en sus conclusiones, operan en el mismo plano de la abstracción racional.

Frente a ellos, la posición anónima –y por ello mismo universal en su particularidad– de la prostituta ejerce una crítica radical desde un conocimiento situado: su cuerpo explotado se convierte en el lugar desde el cual se desmantelan las "grandes narrativas" que históricamente han justificado la opresión, ya sea como un "destino necesario" (Pablo) o como un "fracaso moral individual" (una posible lectura superficial de Juan). Esta crítica

epistemológica desde los márgenes resuena con la tradición. Esta crítica epistemológica desde los márgenes resuena con la tradición escéptica que, desde Hume (2007, pp. 26-31), ha cuestionado la pretensión de la razón de fundamentar certezas últimas sobre la realidad.

La fuerza conclusiva del trabajo no reside, sin embargo, en proponer una síntesis teórica superadora. Por el contrario, sugiere que la respuesta al enigma del destino no es primordialmente teórica, sino existencial y, en última instancia, pre-reflexiva. Al privilegiar el gemido y el silencio sobre el discurso argumentativo, el diálogo apunta a que la experiencia límite del dolor y el placer corporal precede y excede cualquier sistema filosófico.

Esta intuición conecta con la filosofía de Schopenhauer (2008, pp.99-104), para quien la voluntad –el sustrato ciego del deseo y el sufrimiento– se manifiesta en el cuerpo de manera más originaria que cualquier representación intelectual. La voz de la prostituta, que encarna esta experiencia, no clausura la discusión, sino que la desplaza.

La pregunta metafísica ¿somos libres o estamos determinados?, se reformula así en términos éticos y políticos *¿qué hacemos con la sensación de agencia, por frágil que sea, para resistir y ampliar nuestros márgenes de acción dentro de las determinaciones ineludibles que nos conforman?*

Conclusiones

De lo expuesto, presento cinco conclusiones de respuesta a la pregunta central del presente ensayo *¿Es la libertad humana una ilusión determinada por el destino, una conquista del carácter responsable o una experiencia encarnada que emerge desde los márgenes de la existencia, desbordando todo sistema filosófico abstracto?*

1. El diálogo demuestra que los conceptos de destino y libertad no son abstracciones metafísicas inocuas, sino marcos interpretativos con consecuencias existenciales y éticas directas (Annas, 1993, pp. 259-267). Cada postura –estoica, existencial, escéptica– configura una manera específica de habitar el mundo y de relacionarse con el sufrimiento propio y ajeno.
2. La confrontación deja en evidencia que no existe una respuesta única y definitiva al problema del libre albedrío y el determinismo. La solución estoica es acusada de legitimar la opresión; la existencial, de generar una angustia paralizante; y la escéptica, de carecer de un fundamento desde el cual construir una acción

transformadora colectiva (Nussbaum, 1994, pp. 3-8). El texto sugiere que la madurez filosófica y vital podría residir en la capacidad para sostener la tensión entre estas perspectivas sin decantarse dogmáticamente por ninguna.

3. La figura de la prostituta emerge como la conciencia crítica del texto. Su escepticismo radical, nacido de la experiencia marginal, actúa como un correctivo indispensable frente a los sistemas filosóficos que, en su ambición totalizadora, olvidan la corporalidad y la contextura social concreta de la existencia. Su personaje afirma, con su sola presencia, que el primer paso ético es reconocer el lugar desde el que se habla y se piensa (Haraway, 1988, pp. 583-388).
4. El final del diálogo, donde las voces se desvanecen para dejar paso a los gemidos, es profundamente significativo. Señala que hay dimensiones de la experiencia humana –el dolor extremo, el placer, la desesperación más honda– que preceden y exceden al discurso filosófico racional (Schopenhauer, 2008, pp. 100-108). La respuesta última al enigma del destino quizá no sea conceptual, sino que se encuentre en ese espacio pre-reflexivo donde la vida, sencillamente, se vive y se padece.
5. En última instancia, el texto invita a reformular la pregunta por la libertad. No se trata tanto de dilucidar si somos libres en un sentido metafísico absoluto, sino de indagar qué hacemos con la *experiencia* de libertad que nos constituye, y cómo, desde ella, luchamos por ampliar los márgenes de agencia –propia y ajena– dentro de las determinaciones inevitables que nos configuran. Esta aproximación pragmática y existencial encuentra eco en la tradición escéptica que, desde Hume (2007, pp. 28-43), ha preferido atender al curso ordinario de la vida antes que a las disputas metafísicas irresolubles.

Referencias bibliográficas

Annas, J. (1993). *The morality of happiness*. Oxford University Press.

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.

Hume, D. (2007). *An enquiry concerning human understanding*. Oxford University Press. (Obra original publicada en 1748).

Lucrecio. (2007). *On the nature of things* (M. F. Smith, Trans.). Hackett Publishing. (Obra original escrita c. 50 a.C.).

CC BY NC SA

Nussbaum, M. C. (1994). *The therapy of desire: Theory and practice in Hellenistic ethics*. Princeton University Press.

Schopenhauer, A. (2008). *The world as will and representation, Vol. 1* (E. F. J. Payne, Trans.). Dover Publications. (Obra original publicada en 1818).

CC BY NC SA